HERRERUELA DE CASTILLERÍA

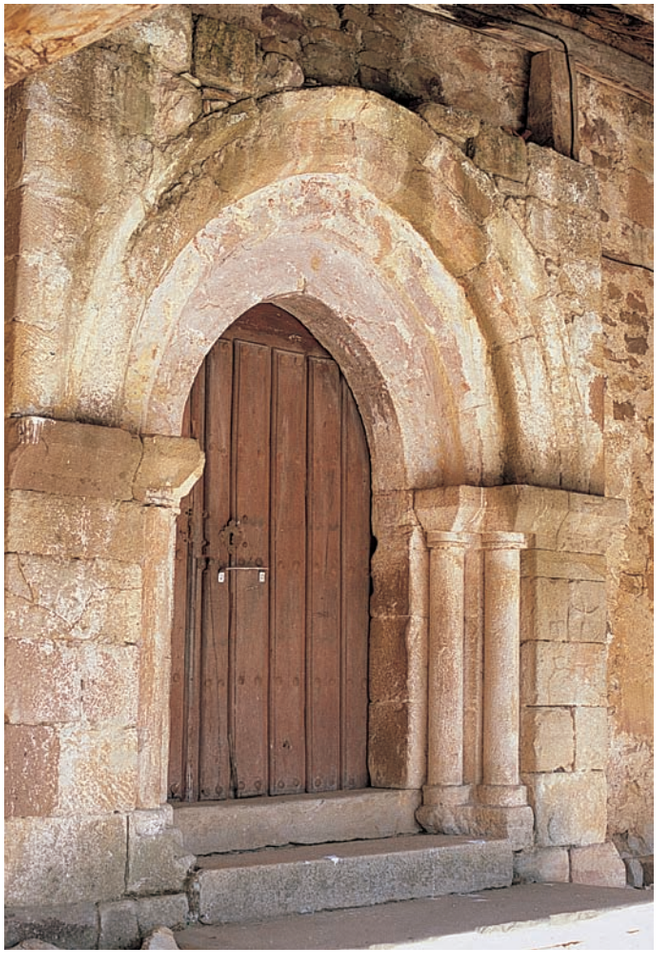
Esta pequeña localidad se sitúa en el extremo oriental de la comarca de La Pernía, en el alto valle del Castillería a unos 15 km al noreste de Cervera. La iglesia parroquial de San Miguel se encuentra sobre una loma dominando el caserío, en el extremo septentrional de la población.

Escasa es la documentación medieval que hace referencia al lugar. El auge del comercio con la cornisa cantábrica a través de La Pernía y La Liébana puede explicar en parte el cierto florecimiento de esta zona a finales del siglo XII, ligado a la actividad de los grandes señoríos eclesiásticos que en esos momentos ejercían su influencia en la zona. En este caso parece que fue el monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo el que impuso su dominio en el lugar, aunque se documentan también donaciones de terrenos en Herreruela al monasterio de Santo Toribio de Liébana, a quien en 1192 y 1195, Pedro Ibáñez cede *dimidam hereditatem quam habemus in Ferrerola*. En la documentación del cenobio aquilarense, recogida por González de Fauve, aparecen cuatro documentos, fechados en 1242, en los que se mencionan una serie de molinos sitos en Herreruela de Castillería. A mediados del siglo XIV, el *Libro Becerro de las Behetrías* cita el lugar de *Ferreruela* como solariego, la mitad de Garçi Laso de la Vega y los otros dos cuartos de Fernan Garçia Duque y de los hijos de Fernando Díaz Duque.

Herreruela de Castillería

Iglesia de San Miguel

Portada

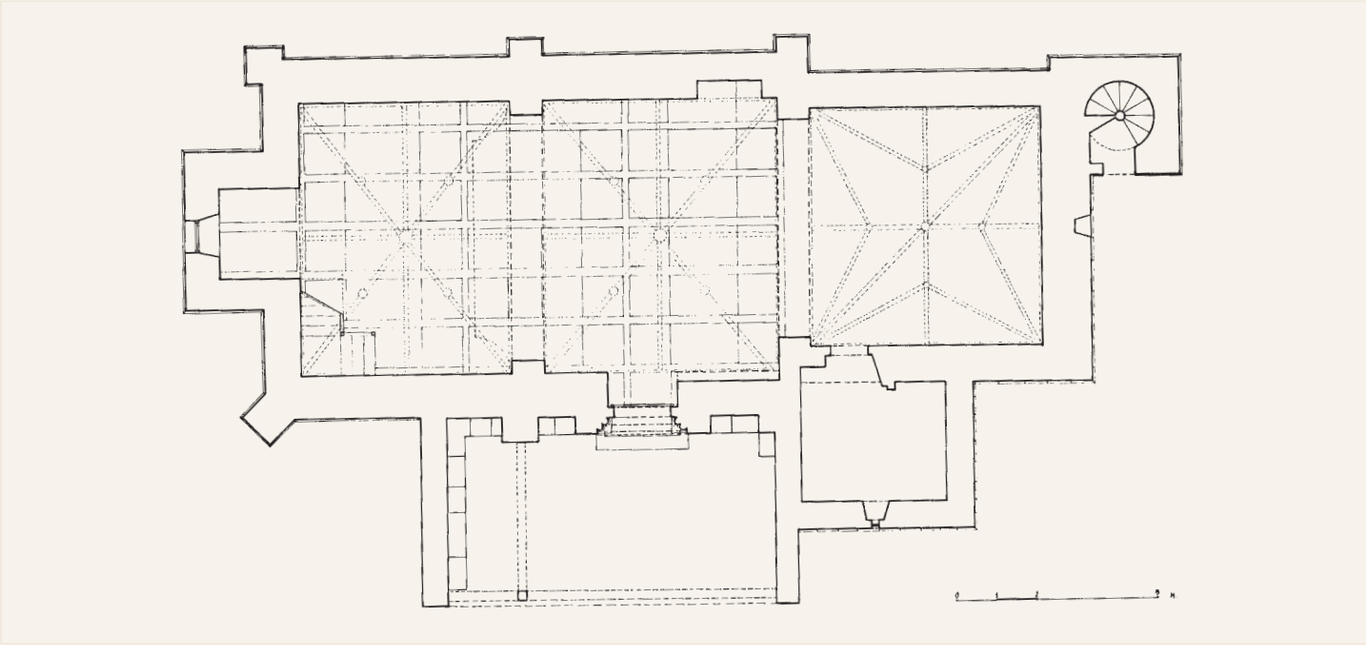


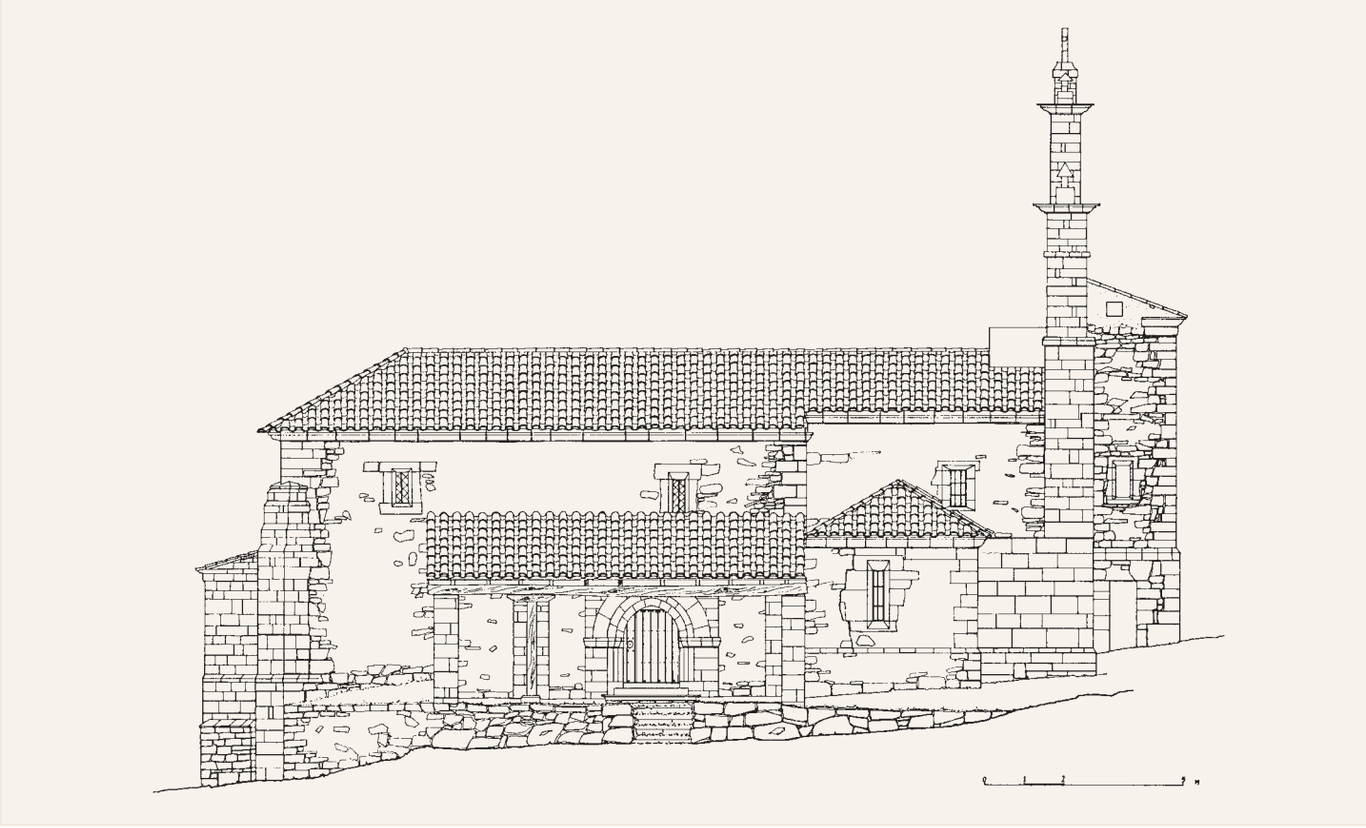
LA IGLESIA PARROQUIAL, dedicada a San Miguel, se presenta actualmente como una construcción gótica de nave única dividida en dos tramos y cabecera cuadrada, espacios todos cubiertos con bóvedas de crucería estrellada. Una torre de planta cuadrada albergando una escalera de caracol da acceso a la espadaña, la cual se alza sobre el testero de la cabecera. El único elemento conservado de su pasado románico es la sencilla portada, abierta en un antecuerpo saliente del costado meridional de la nave. Se construyó en sillería arenisca y consta de arco apuntado enmarcado por dos arquivoltas igualmente apuntadas y con perfil en bisel. Éstas reposan directamente sobre las jambas y no sobre la pareja de columnas acodilladas que se dispone a cada lado, que carecen de función sustentante. Coronan las columnas toscos capiteles, dotados de astrágalo y cuyas cestas son una especie de compromiso entre el cilindro y el perfil abiselado de los cimacios, en cuya línea se integran. Actualmente la portada aparece protegida por un atrio abierto realizado en mampostería en cuyo pavimento se utilizan curiosamente siete ruedas de molino.

Texto: JMRM - Planos: GRM - Fotos: JLAO

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 196; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 342 y láms. 426-7; GONZÁLEZ DE FAUVE, M.ª E., 1992, II, pp. 138, 382-384; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 94-95; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, pp. 574-575; SÁINZ SÁINZ, J., 1993, p. 81; SÁNCHEZ BELDA, L., 1948, docs. 122, 124; SAN MARTÍN PAYO, J., 1958, p. 41.



Planta

Alzado sur